

Construir la paz

Todas las fragilidades humanas que dificultan la comprensión mutua, la comunicación leal y sincera, la concordia respetuosa en la diversidad de experiencias y pensamientos, pueden ser sanadas por el amor.

Se necesitan algunos comportamientos concretos y coherentes para poder realizar el proyecto de fraternidad universal como verdaderos hermanos y hermanas: volver a poner en circulación nuestras capacidades; cuidarnos unos a otros, compartiendo nuestras aspiraciones más profundas; acogernos unos a otros sin juzgarnos, ofendernos y recibir misericordia y perdón; alimentar la confianza y la escucha. Son opciones que se confían a nuestra libertad y que a veces exigen el valor de ser un "signo de contradicción" contra la mentalidad vigente.

Por eso es importante alentarnos mutuamente en este compromiso, para que no vacilemos y seamos siempre capaces de custodiar y testimoniar con alegría el valor inestimable de la unidad y de la paz.

Chiara Lubich afirma que *"la construcción de la paz requiere un amor fuerte, capaz de amar incluso a quien no corresponde, capaz de perdonar, de superar la categoría del enemigo, de amar la patria del otro como la propia [...] Exige de nosotros corazones y ojos nuevos para amar y ver en todos otros tantos candidatos a la fraternidad universal"*.

"El mal nace del corazón del hombre", escribió Iginio Giordani, y *"para eliminar el peligro de la guerra es necesario eliminar el espíritu de agresión y explotación y egoísmo del que procede la guerra: es necesario reconstruir la conciencia"*.

¿Cómo llevar esto a la práctica? ¿Cómo reconstruir una conciencia orientada hacia el amor?

Bonita Park es un suburbio de Hartswater, una ciudad agrícola de Sudáfrica. Como en el resto del país, persisten los efectos heredados del régimen del Apartheid, sobre todo en el campo de la educación: las competencias educativas de los jóvenes pertenecientes a los grupos negro y mestizo son muy inferiores a las de otros grupos étnicos, con el consiguiente riesgo de marginación social. El proyecto "The Brige" ("El Puente") se puso en marcha para mediar entre los diferentes grupos étnicos del barrio salvando las distancias y las diferencias culturales, con la creación de un programa extraescolar y un pequeño espacio común: un lugar de encuentro entre diferentes culturas, para niños y jóvenes.

Para gran alegría y sorpresa de todos, la comunidad demuestra un gran deseo de colaborar: Carlo ofrece su viejo camión para traer la madera con la que se fabricaron los pupitres, y el director de la escuela primaria más cercana estantes, cuadernos y libros, mientras que la Iglesia Reformada Holandesa dona cincuenta sillas. Todos intentan poner de su parte para construir nuevas relaciones entre todos, requisito indispensable para tender puentes entre culturas y etnias diferentes.

Lo que sucedió en Hartswater, podría suceder en cualquier parte, si logramos crear allí donde vivimos, 'nuevos espacios de encuentro', donde podamos experimentar un diálogo constructivo entre todos, trabajando juntos, para ofrecer respuestas positivas a la humanidad que aún sufre desigualdades, prejuicios, y que todavía es incapaz de superar 'la categoría del enemigo' o de eliminar 'el espíritu de agresión'.

Así daremos vida a verdaderos laboratorios de paz donde se pueda ver "ese amor fuerte" en la base de cada acción concreta.